

tal vez que el legislador por un medio indirecto promueva la importacion de trigo extranjero , dando alguna recompensa á los comerciantes que se dediquen á esta especie de negociacion , y á esto cuando mas deben extenderse los cuidados del legislador ; porque está demostrado por la razon y por los hechos , que los medios directos , los pósitos , los graneros de precaucion , los suministros hechos por el gobierno , lejos de remediar el mal le empeoran , añadiendo á la necesidad real , la necesidad de opinion , no ménos funesta en sus efectos que la necesidad verdadera. Si el comercio de los artículos necesarios es perfectamente libre , ordinariamente bastará esto para remediar la escasez ; sin que se necesite otra recompensa que la ganancia que el comerciante hará comprándolos donde sobran , y vendiéndolos donde faltan ; pero en algunas circunstancias muy raras , cuando los comerciantes no hallan en este tráfico el beneficio que hallarian en otro ménos expuesto á pérdidas , bueno será alentarlos con algunas recompensas : pues aunque pagándolas el gobierno , es realmente el pueblo el que las paga , tambien el pueblo goza de ellas , porque hacen que el comerciante pueda vender el género mas barato. Lo que importa mas es que el gobierno proteja énérgicamente á estos comerciantes contra las preocupaciones populares que los exponen á los insultos , á las vejaciones , y al desprecio del pueblo á quien sirven , y que sin ellos moriria de hambre.

Tambien es muy propio del legislador el cuidado de que no falte trabajo á los que desean trabajar , y por este medio indirecto les procurará la subsistencia : por regla general , en la administracion pública , los medios indirectos son preferibles á los directos.

CAPITULO V.

De las leyes con relacion á la abundancia.

¿ CONVENDRA hacer algunas leyes para prescribir á los individuos que no se limiten á la pura subsistencia y busquen la abundancia ? No : esto seria emplear muy superfluamente medios artificiales , cuando bastan los naturales. El atractivo del placer , la sucesion de las necesidades , el deseo activo de añadir algo al bienestar , producirán sin cesar , bajo el régimen de la seguridad , nuevos esfuerzos hácia nuevas adquisiciones. Las necesidades , los goces , estos agentes universales de la sociedad , despues de haber hecho brotar las primeras gavillas de trigo , levantarán poco á poco los almacenes de la abundancia ,

siempre en aumento y nunca llenos. Los deseos se extienden con los medios; el horizonte se engrandece en proporcion de lo que se abanza, y cada necesidad nueva, igualmente acompañada de su pena y de su placer, se hace un nuevo principio de accion; una vez impreso este movimiento, la opulencia misma, que no es mas que un término comparativo, no le detiene; al contrario, cuantos mas medios se tienen, tanto mas en grande se obra; tanto mayor es la recompensa, y por consiguiente tanto mayor es tambien la fuerza del motivo que anima al hombre al trabajo; ¿y qué es la riqueza de la sociedad, sino la suma de todas las riquezas individuales? ¿y qué se necesita más que la fuerza de estos motivos naturales, para que la riqueza llegue sucesivamente al mas alto grado posible?

Hemos visto que la abundancia se forma poco á poco por la operacion continuada de las mismas causas que han producido la subsistencia, y así no hay oposicion entre estos dos objetos; al contrario, cuanto mas se aumenta la abundancia, tanto mas segura es la subsistencia. Los que

reprenden la abundancia bajo el nombre de lujo, jamas han comprendido esta consideracion.

Las intemperies, las guerras, los accidentes de toda especie atacan tan frecuentemente el fondo de las subsistencias, que una sociedad que no tuviera sobrante, y aun mucho sobrante, estaria expuesta á carecer muchas veces de lo necesario. Esto es lo que se vé en los pueblos salvages: esto es lo que se ha visto frecuentemente en todas las naciones en los tiempos de la antigua pobreza, y esto es lo que sucede aun en nuestros días en los países poco favorecidos por la naturaleza, como la Suecia, y en aquellos en que el gobierno contraría las operaciones del comercio, en vez de ceñirse á protegerlas; pero los países en que abunda el lujo y es sabia la administracion, están á cubierto de la hambre. Tal es la feliz situacion de la Inglaterra. Con un comercio libre, una chuchería inútil en sí misma, es muy útil como prenda de lo necesario; algunas manufacturas de lujo son establecimientos de seguros contra la escasez;

una fábrica de cerbeza ó de almidon se convertirá en medios de subsistencia. ¡Cuántas veces no se ha declamado contra los caballos y los perros porque devoraban la subsistencia de los hombres! Estos profundos políticos solamente se elevan un grado sobre aquellos apóstoles del desinterés, que, para procurar la abundancia de granos, corren á quemar los almacenes de ellos.

COMENTARIO.

Lo que acabamos de decir de la subsistencia, debe entenderse dicho de la abundancia, que no es otra cosa que la subsistencia asegurada ó combinada con la seguridad: pues como lo observa juiciosamente Bentham, el que no tiene algo superfluo, está muy expuesto á que le falte lo necesario. El deseo pues de asegurar su subsistencia y la vida que depende de ella, basta para que el hombre trabaje en buscar la abundancia; y como los deseos se extienden con los medios de satisfacerlos, cada nuevo deseo es un nuevo motivo de accion, porque en la satisfaccion de él se le descubre un nuevo placer, y debe buscar un nuevo medio de adquirirlo. El hombre naturalmente amigo del placer y enemigo del dolor, que vé que su felicidad se aumenta en propor-

cion de lo que se multiplican sus deseos y los medios de cumplirlos, una vez nacidos los deseos, no dejará de buscar los medios de satisfacerlos, y el goce será una recompensa natural y bastante del trabajo, sin que sea necesaria la intervencion de la ley, ni una recompensa facticia. El legislador no debe hacer mas que cuidar de que esté libre y expedita la accion del interés individual, removiendo los estorbos que la detengan y contrarién; los individuos tendrán el cuidado de trabajar por hacerse ricos, y hacer por consiguiente rica la nacion; pues que la riqueza pública no es mas que el resultado de todas las riquezas individuales. *Dejar hacer*, es el gran principio en economía política, principio subordinado al de la utilidad; y que no se me diga que satisfechas las necesidades naturales, el hombre se abandonará al descanso, ó á lo ménos no trabajará con tanto ardor por satisfacer aquellas otras necesidades que el vulgo de los naturalistas y economistas llama facticias ó de lujo; porque estas necesidades, estimulan á veces y hacen sufrir mas al hombre, que las necesidades á que se ha dado el nombre de naturales, comer, dormir, y reproducirse. ¿ Cuántas personas no vemos que, por satisfacer lo que se llama un capricho, por tener un coche, un vestido, un caballo, se privan de las cosas que parecen mas precisas? De estas personas se dice ordinariamente que son locas, y que sacrifican lo necesario á lo superfluo; pero la verdad es, que sacrifican un placer menor

á un placer mayor, lo que para ellas es ménos necesario á lo que lo es mas.

Podrá alegarse que el hombre salvaje deja de trabajar luego que tiene satisfechas sus necesidades naturales, y se abandona al descanso : yo lo creo, pues que no siente otras ; pero cuando conozca nuevos placeres, no puede dejar de sentir nuevas necesidades, y deseará los medios de satisfacerlas, trabajando para adquirirlos. Los pueblos civilizados no son mas industriosos y mas trabajadores que los salvajes por otra razon que porque conocen mas placeres, y tienen por consiguiente mas necesidades y mas deseos.

Si el deseo del placer es natural al hombre, y el placer es el resultado de una necesidad satisfecha, se sigue que todas las necesidades son naturales, pues que todas están en la naturaleza del hombre. A medida pues que el hombre aumenta sus necesidades, trabajará mas, por adquirir los medios de satisfacerlas ; se hará mas rico : las artes y el comercio florecerán : este movimiento continuo, esta sucesion de necesidades y de accion, producirán la prosperidad pública ; y las comodidades, y los placeres de la vida se multiplicarán en proporcion ; y si esto es lo que se llama lujo, el lujo es una cosa muy natural. ¿Cómo no lo ha de ser que el hombre quiera gozar mas y mas ? Digo que si es esto lo que se llama lujo, porque despues de haber disputado por siglos enteros, aun no están los filósofos de acuerdo en el significado de esta voz, y segun

la entienden, unos proscriben el lujo, y otros le predicán : unos le atribuyen todos los males que atormentan á las sociedades políticas, y las arruinan al cabo ; y otros le hacen causa de todos los bienes de que en ellas se goza : unos pretenden que corrompe las costumbres, y otros que las hace dulces, sociales, amables y filantrópicas : unos defienden que el hombre seria mas feliz reducido á comer raices y frutas salvajes, á dormir en la tierra cubierto con una piel grosera y hedionda cuando tuviera frio, y á reproducirse con la primera múger salvaje que se le presentase poco diferente de una osa, que el rico voluptuoso que come en una mesa preparada, sin perdonar gastos ni trabajo, por un buen cocinero, y un diestro repostero, que duerme y descansa sobre el edredon al lado de una belleza llena de gracias y atractivos, que le ama y solo piensa en agradarle ; y otros creen que los que hablan así están locos ó se chancean. ¿Cómo puede la felicidad consistir en privaciones, en cantidades negativas ? Yo, por mí, creo que un trapista podrá ser muy feliz en otra vida ; pero en esta me parece un ente arto desgraciado.

Como quiera que sea de estas cuestiones, sobre las cuales el ascetismo religioso y filosófico por una parte, y el epicurismo por otra, disputan con tenacidad sin entenderse, lo cierto es que solamente lo superfluo puede ser una buena garantía de lo necesario : que el hombre que no tiene hoy algo de sobra, no puede estar seguro

de que mañana no perecerá por falta de lo preciso, y que lo mismo que á los individuos sucede á las naciones, entre las cuales la que tiene y puede ofrecer á las otras mas superfluo, es la que tiene mejor asegurado lo necesario. Los objetos de lujo representan á los objetos de necesidad, y con las modas de Paris se adquiere el trigo de España cuando falta en Francia. Esta es una verdad que los detractores mas ardientes del lujo no pueden negar, y otra verdad no ménos palpable, es que en el estado actual de la mayor parte de las naciones, lo único que puede corregir la enorme desigualdad de las riquezas, y prevenir los efectos mas funestos de ella, es el lujo. ¿Cuál seria la suerte del hombre que no tiene mas propiedad que su industria, si el rico viviese como un salvaje ó como un trapista? No hay que esperar que el rico dé por nada lo que le sobra: el modo único de arrancárselo es crearle nuevas necesidades y nuevos deseos, presentándole objetos que le piquen y quiera adquirir. Así es como el lujo iguala tambien en cierto modo las condiciones de los hombres, haciéndolos dependientes unos de otros; porque si el hombre industrioso necesita del hombre rico, para que le dé una parte de su dinero, el rico depende del hombre de industria, para que le suministre ciertos objetos que desea, y cuya privacion le seria dolorosa.

En un pueblo sin comercio, podria suceder que la demasiada abundancia aun de las cosas

mas necesarias á la vida, del trigo, por ejemplo, en vez de asegurar la subsistencia, la expusiese: el abate Condillac en su tratado del comercio con relacion al gobierno, ha demostrado esta verdad con razones, y la ha explicado con ejemplos que la hacen palpable; pero donde el comercio es libre, y en un pueblo que tiene relaciones con otros, la abundancia siempre es un bien, y asegura la subsistencia. Cuanto mas un pueblo extienda sus relaciones, tanto mas asegurará la salida de su sobrante, y tanto mas trabajará por aumentarlo, para multiplicar sus permutas; y hé aquí porque los pueblos, cuyo comercio es el mas extendido, son los mas industriosos, mas trabajadores y mas ricos. Las cuatro palabras que Bentham dice en este capítulo sobre el lujo, me han arrastrado á esta digresion, que no extrañaré parezca á mis lectores demasiado larga y fuera de propósito.

CAPITULO VI.

Proposiciones de patologia en las cuales se funda el bien de la igualdad.

Patologia, es un término usado en medicina, pero no en la moral, en que es igualmente necesario. Yo llamo patologia al estudio, al conocimiento de las sensa-